

LA VALIDEZ, EL PROBLEMA DEL MÉTODO
EN G. SIMONDON

LA VALIDEZ, EL PROBLEMA DEL MÉTODO
EN G. SIMONDON

Germán Vargas Guillén

EDITORIAL
aula 
DE HUMANIDADES

PROFESIONAL
LTA

Vargas Guillén, Germán, 1959-

La validez, el problema del método en G. Simondon / Germán Vargas Guillén. -- Bogotá: Aula de Humanidades, 2019.

110 páginas; 23 cm. -- (Colección Individuación)

Incluye índice temático y onomástico.

Incluye bibliografía.

1. Simondon, Gilbert, 1924-1989 -- Crítica e interpretación 2. Validez -- Psicología social 3. Cibernética -- Aspectos sociales 4. Fenomenología

5. Filosofía francesa I. Tít. II. Serie

194 cd 22 ed.

A1648233

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel

© Editorial Aula de Humanidades SAS, 2019.

© Germán Vargas Guillén

Primera edición, 2019

ISBN: 978-958-5421-81-3 (Versión impresa)

ISBN: 978-958-5421-82-0 (Versión digital)

Colección Individuación

Serie: Filosofía

Lina Marcela Gil Congote

Directora

Diagramación

Jorge Leonel Pineda A.

Diseño de carátula

María Isabel Vargas

Primer tiraje de 200 ejemplares

Bogotá, Colombia

2019

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ESTUDIO I	
PSICOSOCIOLOGÍA DE LA TECNICIDAD, LA VALIDEZ	15
ESTUDIO II	
LA CIBERNÉTICA: FUNDAMENTO FUNDANTE	31
ESTUDIO III	
PARA UNA FENOMENOLOGÍA POÉTICA, DE LA GUERRA	51
ESTUDIO IV	
LOS POLOS INDIVIDUACIÓN-TRANSINDIVIDUACIÓN COMO CORRELACIÓN FENOMENOLÓGICA	71
DIÁLOGO EN TORNO AL TEXTO «PUNTO DE MÉTODO»	91
BIBLIOGRAFÍA.....	101
ÍNDICE ONOMÁSTICO	105
ÍNDICE TEMÁTICO	107

PRESENTACIÓN

Un cuaderno es un mazo de hojas de un pliego dividido en cuatro, unidas las hojas por grapa en caballete o —antes, en su origen— por encuadernación manual o industrial —más recientemente—; puede ser de 10 pliegos o 40 hojas; de 20 ó 30 pliegos, o sea de 80 ó 120 hojas. Normalmente, están habilitadas las hojas para que se escriba por ambas caras, entonces puede ser de 80 páginas, 160 ó 240 páginas. Cuadernos se han utilizado de muchas maneras en la cultura académica, incluida la filosófica, en Occidente. En general, en ellos el estudioso toma notas. Una nota no tiene que estar, forzosamente, encadenada o enlazada con otra. En los cuadernos se apuntan desde las tareas o los compromisos académicos hasta las reflexiones íntimas, incluidos los ‘diarios’. En filosofía son en especial famosos los *Cuadernos azul y marrón* de Wittgenstein, aquellos en que apuntaron sus alumnos las más importantes reflexiones que él llevó en las clases y las que pidió a esos estudiantes que consignaran. También son famosos, más recientemente, los llamados *Cuadernos negros* de Heidegger, aquellos en los que hizo sus apuntes, podemos decir, muy íntimos en los cuales da cuenta de su comprensión del nazismo, de la guerra, de su posición ante uno y otra.

El ‘cuadernito’ —que es el género que signa esta pequeña obra— físicamente comporta las dimensiones 14x9,5 cms., esto es, se trata de sólo dos pliegos que, con las mentadas dimensiones, da un rendimiento de unas noventa y cinco páginas. Escribir en ellos es, en sí, un gusto. Lo es también su portabilidad. Su textura puede ser de distintas facturas, pero si quien los usa lo hace con estilográfica: puede hacerlo con tal finura que en una sola página puede llegar a tener, prácticamente, consignadas el mismo número de palabras que en un formato de cuaderno estándar.

El ‘cuadernito’ al igual que el cuaderno, no exige una unidad temática; pero tampoco la excluye. Lo más relevante, según mi entender, es que uno y

otro ofrecen un soporte determinante para el estudio (*studium*: consideración atenta). Es a esto a lo que va el conjunto de Estudios que se integran en esta publicación: una serie de reflexiones, llevadas a cabo, la mayoría de ellas, en un trabajo compartido; estos Estudios son, si se quiere, la consignación individual que ha hecho el autor de un trayecto de consideraciones sobre el problema de la validez, como problema epistemológico y metodológico, que se cierne sobre la filosofía contemporánea —sea que se haga referencia a la fenomenología de Husserl o a la hermenéutica de Gadamer, o a la arqueología y la genealogía de Foucault, o a la dialéctica negativa o positiva— y que, por igual, se extienden hasta la perspectiva de Gilbert Simondon. ¿Cómo investigó Simondon? ¿En qué condiciones se le puede dar validez a lo que llevó a cabo en su trayecto intelectual? Su ambiente intelectual no tuvo sólo los métodos ya referidos. Su relación con la física cuántica, en especial bajo la noción de campo; sus tratos con los estudios psico y sociogenéticos, en especial en la versión de Jean Piaget, formaron parte de sus referencias. Pero, su obra en sí misma: ¿cómo puede ser caracterizada desde un punto de vista metodológico y, por contera, epistemológico?

Si esas consideraciones permiten dar unos pasos adelante, será porque se sitúe el interés del problema del método como una de las características de la investigación en cualquier campo de indagación, máxime de aquellos en los cuales se puede establecer una contribución del autor: la filosofía, la psicología, la pedagogía, la técnica y la tecnología, el arte, el pensamiento mítico-mágico-religioso, la sociología. La ausencia de método, en muchos casos, es sinónimo de falta de rigor, ausencia de sistematicidad. Se trataría, sin método, de meras opiniones, de informes especulativos. Por supuesto, no creo que ese sea el caso en relación con la obra de este autor. En cambio, creo que tiene un enorme aporte que, en lo personal, lo considero la síntesis de: fenomenología —que él llamó ‘realista’—, de allagmática y cibernética, de analogía, de psicogénesis y sociogénesis. ¿Qué variantes llegó a tener de cada una de esas vertientes? ¿Recreó los métodos en una nueva síntesis? Son preguntas que me quedan al cabo de esta serie de Estudios. La manera como se fueron configurando esas cuestiones es, sin más, lo que constituye este ‘cuadernito’. No tiene otra pretensión que compartir los apuntes, las guías, las indicaciones sobre el debate de la referencia.

A veces los autores le llegan a uno como una primicia. Es el caso de mi encuentro con Simondon. Lo que llamó mi atención fue la fuerza del título de la obra: *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Quienes nos hemos formado al amparo de la Escuela Franciscana no podemos ser indiferentes a un título de tales proporciones. Por supuesto, no hay un hiato entre el mentado enfoque y el que, por brevedad, se puede llamar fenomenológico. De hecho, al paso que comencé a relacionarme con Simondon —debido a mi entrenamiento en fenomenología— no dejé de preguntarme si Husserl mismo ofrece una teoría de la individuación. Ésta, en efecto, puede ser más explícita, pero lo cierto es que aparece por aquí y por allá en la obra de Husserl: en *Ideas I* alude al *tode ti*; pero, al profundizar en detalles, se encuentra que los *Manuscritos de Bernau* no sólo hablan de la individuación, de hecho, además, explícitamente formula la *fenomenología de la individuación*. Un detalle cobra una relevancia inusitada: la indesligabilidad de la individuación —de la fenomenología de la individuación— con el de la temporalidad —la fenomenología de la temporalidad—.

Al poco andar una serie de datos, si se quiere, anecdóticos, de la vida de Simondon, cobraron especial interés y relevancia para mí: su cercanía con Maurice Merleau-Ponty, con Jean-Toussaint Desanti, con Mikel Dufrenne; por lo demás, un ambiente que contó con la presencia, digamos, en la sustentación de una de sus tesis doctorales, de Paul Ricoeur —como examinador—. Demasiadas coincidencias para no intentar ver, de Simondon, su camino en la fenomenología. Se agrega a ello el hecho de que fenomenólogos contemporáneos, como Nathalie Depraz y Renaud Barbaras, o bien dirigen tesis doctorales sobre su obra, o bien sirven de editores de estudios críticos sobre Simondon, que lo ponen en relación con el pensamiento filosófico francés.

Entonces mi tránsito por Simondon, en medio de estudios fenomenológicos sobre Levinas y Marion, que diera a la prensa bajo el título *Individuación y anarquía*, me llevó a preguntarme: por la fenomenología de la individuación, en sus enlaces con la metafísica de la participación —un denso y complejo haz de relaciones entre Simondon y el mismo Platón que inspira a Husserl—. De entonces proviene la sugerencia que he reiterado, al menos, por los últimos cinco años: Simondon siempre fue un fenomenólogo. He consultado, sobre esta relación, una infinidad de fenomenólogos de aquí, de allá; allende los mares, en el hemisferio. Creo que con excepción de los ya mencionados

Depraz y Barbaras, entre los más jóvenes tiene un especial interés la obra de Élodie Boublil¹. Estas exploraciones tienen un potencial inédito para la investigación.

Un tema tiene especial interés: la individuación puede ser una posibilidad para relevar o de dar nuevos contenidos al título general ‘sujeto’. Entre tanto, la transindividuación puede llegar a ser equivalente del índice ‘intersubjetividad’. El ‘sujeto’ y la ‘subjetividad’ son tema de la filosofía y, cómo ponerlo en duda, de la psicología. Hay una densa tradición de las aproximaciones tanto filosóficas como psicológicas. Aquí apareció nuestro interés por un campo: la frontera de las relaciones entre estas dos disciplinas. Sólo que ésta frontera puede ser móvil, pero igualmente puede tener el carácter de un paso en el que se practica la aduana; o, un puente que une un campo con otro.

Esta fue la vía que quedó abierta en la investigación que llevamos a cabo con colegas de los grupos de investigación *Filosofía y enseñanza de la filosofía*, y, *El método analítico y sus aplicaciones* bajo el índice “Bases conceptuales de una psicología de la individuación”. Entonces de lo que se trató es de ver el alcance de la expresión ‘vida psíquica’. ¿Cómo se esclarece o investiga ésta desde el punto de vista metodológico? Ahí fue donde puse mi atención y desde donde intenté hacer alguna contribución en el desarrollo de ese consorcio mencionado.

Se sabe ampliamente que Simondon distingue individuación física, biológica y psíquica. Pero ¿cómo se accede a ellas? ¿Se hace desde el punto de la primera o de la tercera persona? ¿Se recurre o se puede recurrir al trabajo experimental? ¿Cómo, en fin, se logra la ‘validez’? Es, obvio, la primera persona es una vía de acceso a la vida psíquica; pero ¿cómo se puede acceder a la física y a la biológica? Entonces ahí se fue configurando una caracterización de nuestro supuesto: sí, Simondon siempre fue un fenomenólogo; pero ¿qué tipo de fenomenología practicó?

En resumen, esta última cuestión fue la que dio lugar a este pequeño libro —aunque en la medida en que lo fui desarrollando: más bien me lo representé como un ‘cuaderno’ o un ‘cuaderno de trabajo’ o un ‘cuadernito’— sobre la validez. Sin duda, Simondon es un expositor persuasivo. ¿De dónde le llega esa ‘habilidad’? ¿De sus años de profesor de filosofía y cultura helénica? ¿De

¹ Cf. Élodie Boublil. *Individuation et Vision du Monde: Enquête Sur L'Héritage Ontologique de la Phénoménologie*. Bucarest: ZetaBooks, 2014.

su conocimiento de la literatura? O, por el contrario, ¿no es asunto de persuasión, sino más bien, ‘evidencia’, ‘verdad’, etc.?

Entonces la pregunta, en relación con el método, se puede sintetizar así: o bien Simondon sólo hace literatura, su filosofía es una rama de la ‘literatura fantástica’; o bien, Simondon tiene acaso uno o una variedad de métodos que le dan rigor, sistematicidad, validez y verdad a sus investigaciones. Esta cuestión orientó una suerte de extensión del proyecto sobre “Bases”, ya mencionado.

Llama la atención la falta de palabras, o el exceso de silencio, de Simondon con respecto a su método, al método que empleó. ¿Por qué? No hay manera directa de responder la cuestión. Nos quedamos en un haz de conjeturas. Lo cierto es que el problema más que para Simondon, lo es para los cultores de su pensamiento, de sus hipótesis. Éstos tienen muchas vías: encontrar el método en la perspectiva en que el autor la llevó a cabo; o podrían recurrir a estudios y métodos como los de la arqueología y la genealogía, en versiones como las de Deleuze, Foucault o Agamben.

La tesis fuerte que alienta este ‘cuadernito’ es que Simondon practicó, en esencia, la fenomenología realista. La misma que, como se verá en el Estudio II y en el Diálogo sobre «Punto de método», al mismo tiempo ésta es allagmática —la investigación sobre las relaciones—, de un lado; y, de otro, es cibernética —investigación sobre estructuras, su gobierno—.

La estética y la literatura son facetas fascinantes en Simondon a lo largo de toda su obra. Tal vez estamos a la espera de una investigación sistemática que nos ofrezca, de manera precisa y puntal, cómo son entendidas una y otra en la obra del autor. Lo estético, de hecho, como lo mítico, es ámbito de la reconciliación de ese desdoblamiento en pensamiento religioso y en pensamiento técnico.

Poner, pues, el acento en la individuación-transindividuación en el orden de la estética, de la obra de arte; y, cómo se logra validez en la comprensión de ellas, a partir de la obra de Simondon, es lo que se ha hecho en el Estudio I, III y IV. No es nada contra la posibilidad de una densa teoría del método en el campo de la ciencia; antes bien, es el intento de ver cómo, más allá de ésta, la validez de la correlación individuación-transindividuación compromete tanto el orden del conocer como el orden del ser; sólo que, como se apunta en el Estudio IV, ésta tiene un ámbito de mayor riqueza y menos riesgo en el arte,

sobre todo si se compara con lo que ocurre con la mentada correlación en el ámbito de la técnica, de la tecnología.

Es la correlación —real, material— individuación-transindividuación la que cambia todo en o con la fenomenología de Simondon. Incapaz de abandonar o de suscribir explícitamente la fenomenología: la dejó indicada, llena de indicios para poder seguirla. Es cierto que se puede estimar que esta relación no es necesariamente simondoniana. Sin embargo, las pruebas —si se pueden llamar así— aducidas en este ‘cuadernito’ se pueden ver como sólidas y, en algún sentido, incontestables.

No obstante, los simondonianos —más reticentes o apáticos a la fenomenología que lo que se pudiera esperar— tal vez nos den más luces. Acaso lleguen a mostrar que la relación destacada es o puede ser espúrea. Sin embargo, queda una cantera perfilada, en la cual pueden labrar investigadores de la psicología —sea o no ciencia humana o ciencia social—, de la sociología, de la antropología, de la estética, etc. El punto, pues, es cómo podrán responder la cuestión: ¿cómo se ha llegado a validar, cómo se pueden validar, los resultados que ofrece el autor, que exponen los cultores de su obra?

Por cierto, el ‘cuadernito’ —tal vez, sea redundante decirlo— no ha sido elaborado por un simondoniano; tampoco por un experto en la individuación, en especial si por ella se entiende lo que han argumentado los medievales y los expertos en ese campo. Sí, en cambio, en fenomenología —incluida la de la individuación—, que lee la expresión *Vermögens* o ‘potenciales’² usada por Husserl & Fink, o viceversa, en la *VI Meditación Cartesiana*.

Lo propio de un potencial es que sólo se despliega cuando se pone en juego; de ahí sus vínculos y relaciones en el entramado de las *performances*. Los potenciales al desplegarse tienen la peculiaridad de que toman una dimensión o un sentido inédito. Es difícil saber si la teoría de Simondon sobre potenciales permite comprender la de Husserl & Fink; o, viceversa, si la teoría de éstos permite dilucidar la de Simondon. Lo cierto es que un potencial, desplegado, retrotrae a un ámbito de preindividuación en un ciclo *in infinitum*. Y, no es que este sea un defecto o una bondad de los potenciales; es que ésta es su

² ¿Se puede ver las *Vermögens* como algo ligado, igualmente, a la pasividad, a la síntesis pasiva? Es una cuestión que queda formulada en el recorrido de la investigación sobre el tema. No vamos a extender aquí las consideraciones. En esa vía hay diversos desarrollos. Por nuestra parte remitimos a: Germán Vargas Guillén. *Fenomenología y Performance*. Bogotá: Aula de Humanidades, 2019.

estructura. De ahí que se pueda enlazar, de fondo, con el ‘campo de inmanencia’. Sólo que éste es una suerte de ‘intencionalidad salvaje’, es la misma que no se puede domeñar y cuyo sentido teleológico no deviene de la ‘cosa misma’, sino de una suerte de azar, de indeterminación. Entonces, no es que no se pueda dar un sentido teleológico a la experiencia individual o colectiva, o que la naturaleza no comporte un haz de relaciones. Lo que se impone es reconocer que los potenciales no tienen un guión o un formato preestablecido. Los potenciales sólo llegan a ser clarificados en el momento en que son actuados, en fin, cuando son campo de la *performance*.

También se comprende, entonces, que el arte tenga un lugar de privilegio para pensar la individuación-transindividuación. El arte —tanto en el teatro, o en general en las artes vivas; tanto como en la noción más clásica y convencional de la plástica— se ha resignificado por la introducción de esta variable de la *performance*. Quedan muchos escenarios por explorar en este contexto, sin embargo, lo que no se puede dejar de lado es que el campo inmenso de investigación sobre los potenciales, en su relación con la *performance*, está asociado, sí, a la temporalidad y, por ello mismo, a la individuación. Este es el fenómeno con el que se debe contar y es, según mi leal saber y entender, donde se enlazan las perspectivas de la investigación de G. Simondon y la tradición de la fenomenología de Husserl.

Agradezco a los miembros del proyecto de investigación sobre “Bases” tanto de la Universidad Pedagógica Nacional como de la Universidad de Antioquia, a la Institución de Educación Superior ITA (Instituto Técnico Agrícola) de Buga: el impulso en las discusiones y seminarios. Sin ese espacio de discusión, no se habría concretado el resultado que ahora Ud., señor lector, tiene en sus manos. Esta cooperación es parte del ideal utópico y sencillo del *studium*: la consideración atenta de los asuntos, el poder ejercer la resistencia en medio de ambientes burocratizados, cada vez más hostiles en las Universidades —tanto de nuestro entorno, como de las diversas latitudes—. De igual manera a Miguel Ángel Espitia Raba por la asistencia en el proceso de edición y culminación de esta obra.

Bogotá, septiembre de 2019

ESTUDIO I

PSICOSOCIOLOGÍA DE LA TECNICIDAD, LA VALIDEZ

EL PROBLEMA DEL MÉTODO EN EL ESTUDIO DE LA INDIVIDUACIÓN PSÍQUICA Y TÉCNICA

La primera idolatría se debió sin duda al miedo a las cosas, pero también, ligado a él, el miedo a la necesidad de las cosas y ligado a su vez a éste, al miedo a la responsabilidad sobre las cosas. Esta responsabilidad debió de parecer tan enorme que ni siquiera se osó atribuirla a un sólo ser sobrehumano, ya que con la mediación de un solo ser la responsabilidad no se diluiría lo bastante, y el trato con un solo ser estaría aún demasiado teñido de responsabilidad, de modo que se prefirió asignar a cada cosa la responsabilidad sobre sí misma, es más, se asignó a esas cosas también una buena parte de la responsabilidad sobre el ser humano.

Franz Kafka¹.

El texto «Psicosociología de la tecnicidad (1960-1961)»² fue un curso que dictó Gilbert Simondon en Lyon. El texto de estas lecciones se publicó, originalmente en *Bulletin de l'École pratique de psychologie et de pédagogie de Lyon*, del Instituto de la Universidad, en los números de noviembre/diciembre de 1960, enero/febrero de 1961 y marzo/junio de 1961. La tercera parte,

¹ Franz Kafka. *Aforismo*. Barcelona: Penguin Random House – Col. Debolsillo; trad. Adan Kovacsics, Joan Parra Contreras y Andrés Sánchez Pascual, 2018.

² Gilbert Simondon. *Sobre la técnica*. Buenos Aires: Editorial Cactus; trad. Margarita Martínez y Pablo Esteban Rodríguez, 2017, pp. 35-58.

«Tecnicidad y sacralidad», fue antes una conferencia pronunciada en Bordeaux en 1961. El *Bulletin* precisa:

El texto que vamos a leer corresponde a las lecciones impartidas en nuestra facultad por el señor Gilbert Simondon, profesor de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Poitiers. Agradecemos muy calurosamente al señor Simondon que las haya querido poner por escrito para nosotros³.

A diferencia de lo que se tiene con respecto al proceso de preparación de un curso o de unas conferencias en el caso de otros autores⁴, en la edición titulada *Sobre la tecnología* no se dispone de: apuntes, esquemas, guías de exposición, notas sobre las obras consultadas, datos, bibliografía comentada en relación, particularmente, con las lecciones del *Curso*. Entonces, la aproximación que se puede hacer a este material documental deja sin resolver aspectos específicos de tópicos metodológicos e incluso procedimentales —como se verá en desarrollo de este estudio—. De lo que no cabe duda, eso sí, es de que en el *Curso* Simondon realizó una reelaboración de algunos de los aspectos estudiados en *Du mode d'existence des objets techniques* (1958)⁵, obra que acompañaba la tesis principal titulada *L'individuation a la lumière des notions de forme et d'information*⁶.

Jean-Yves Chateau, al referirse a las lecciones del *Curso* en estudio hace dos indicaciones que parecen relevantes para lograr un acercamiento a la pregunta por el método en Simondon, a saber:

1. La comparación de la organización de las razones en el curso de 1960 y en el MEOT deja aparecer la limitación recíproca y la articulación de la psicología y de la filosofía tecnológica: la indagación psicología que, como toda recopilación de informaciones, no se puede desplegar sin hipótesis, las recibe de la reflexión del MEOT sobre la tecnicidad de los objetos técnicos; es el análisis del modo de existencia de los objetos

³ *Ibid.*, p. 35.

⁴ Uno de esos ejemplos es el *Syllabus* que presenta Husserl en: *Lecciones de Londres*. Hua. XXXV. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2012, pp. 364-374.

⁵ Gilbert Simondon. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo; trad. P. Rodríguez, 2013.

⁶ Gilbert Simondon. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus; trad. Pablo Ires, 2009.

técnicos el que deja aparecer por contraste, en el mundo social, abordado según subgrupos sociales, las representaciones y las actitudes culturales inadecuadas.

2. En el curso de 1960, es el conocimiento de la esencia de la tecnicidad objetiva lo que sirve de hipótesis para guiar la mirada y orientar la observación psicosociológica⁷.

I

En contra de la tesis en la cual se afirma que la obra de Simondon no cuenta con un método, este desarrolla la primera parte de las lecciones, en principio, desde una perspectiva metodológica que al mismo tiempo da cuenta de la sociogénesis, en buena cuenta siguiendo las indicaciones del filósofo, historiador y novelista Mircea Eliade (1907-1986); y, desde el punto de vista de la psicogénesis, en consonancia con la perspectiva genética de Jean Piaget (1886-1980) y de la escuela de Ginebra. Una y otra vertiente fueron muy influyentes desde los años treinta hasta el final de siglo XX.

Ahora bien, el recurso a la génesis de lo sagrado y de lo técnico en esta doble composición, socio y psicogenética, en los autores de la referencia atendieron a esclarecimientos epistemológicos y metodológicos que pusieron al uso estas perspectivas en el canon de la ciencia del siglo XX. En rigor, como se puede constatar, Simondon aparece como tributario más que de las explicaciones (teoría o teorías), de las evidencias o hallazgos. Sus estudios, metodológicamente controlados, no se realizaron en el campo de la sociología ni en el campo de la psicología, más bien lo fueron en el campo de la pedagogía, inspirados en Célestin Freinet (1896-1966)⁸; con niños y especialmente con jóvenes, Simondon estudió las etapas del desarrollo del conocimiento y la mentalidad técnicos, esto es, de la tecnicidad⁹.

Metodológicamente, se puede observar que Simondon desarrolla, al menos, un diálogo tripartito con representantes conspicuos de los estu-

⁷ Simondon. *Sobre la técnica*. *Op. cit.*, pp. 27-28.

⁸ Cf. Gilbert Simondon. *Sur la psychologie*. Paris: Presses Universitaires de France, 2015, pp. 266-267.

⁹ «¿Existen niveles de edad correspondientes a la aprehensión por pregnación de cada categoría de objetos técnicos? Es probable, pero se llevaron adelante sistemáticamente pocos estudios de “tecnología genética” sobre este tema. En 1953 y 1954, hemos intentado, en las clases piloto del Liceo de varones de Tours, y en el marco de los trabajos manuales educativos, instituir ejercicios de tecnología en distintos niveles etarios» Simondon. *Sobre la técnica*. *Op. cit.*, p. 50.

dios críticos sobre lo sacro y las formas simbólicas, la génesis subjetiva del conocimiento y la pedagogía de la permeabilidad de la experiencia, el acto logrado y el enlace entre estructura o experiencia escolar y estructura o experiencia social.

En las lecciones que componen el primer estudio de *Sobre la Técnica* (1960-1961) sólo se refiere el hecho de que ha desarrollado observaciones psicopedagógicas con estudiantes en relación con la tecnicidad. Estos estudios hacen parte del mismo volumen y son referidos, pero no explicitados ni teórica ni metodológicamente, en la sección en estudio. Desde el punto de vista metodológico, la afirmación de que en Simondon no es posible encontrar un método —con el cual lleva a cabo sus investigaciones— parece ser refutada, entonces, toda vez que se alude a métodos canónicos (psicología, antropología cultural y pedagogía). No obstante, como lo indica el mismo autor, estas lecciones se orientan en dirección de un estudio comparado. Simondon no dilucida las condiciones de la comparación, ni los procedimientos para la misma; y, tampoco, la validez o el alcance de los resultados. En este sentido, el estudio toma fragmentos de las teorías y evidencias de los autores referidos y los articula en aras de hacer visible la posible validez de la tesis: el objeto técnico [OT] tiene una doble constitución genética (socio-histórica y psicológica); en consecuencia, se puede afirmar que Simondon reduce el método comparativo a una estrategia documental que le permite, *mutatis mutandis*, recurrir al *principio de autoridad*: Eliade y Piaget. Visto así, el estudio comparado parece estar restringido a lo que aseveran dos autoridades sobre la génesis.

La posibilidad de que se acuda al *principio de autoridad* —que, como se sabe, siempre puede ser acusado de falacia argumentativa— abre la posibilidad para que se confirme la afirmación según la cual Simondon no cuenta con un método; que esta perspectiva sea, por tanto, ‘mero cuento’, sea o en términos de Heidegger: ‘meras historias’.

La indecibilidad en torno a la cuestión sobre si Simondon tiene o no un método de investigación radica en el género expositivo propio de la lección para un curso, en donde se trata de presentar no sólo una tesis, sino de, en lo posible, captar la atención de la audiencia y, eventualmente, persuadir. De muchos autores se puede tener evidencia de cómo preparan sus cursos: apuntes, guías de exposición, bibliografía de base, etc. En el estado actual de

publicación de la obra de Simondon, no se tiene evidencia de la utilización de estos materiales para establecer el uso de las estrategias de la investigación comparada; se tiene el resultado, no el conocimiento del proceso¹⁰.

Cabe, sin embargo, preguntar si Simondon recurre al *principio de autoridad*, o, antes bien, a la *analogía*. Como procedimiento general, el hecho de que se recurra a fuentes primarias o tradiciones reconocidas —en este caso, de la antropología de lo sacro, de la psicología y de la pedagogía— no implica necesariamente acudir al principio de autoridad; es cierto que Simondon cita poco sus fuentes de referencia y es difícil rastrear antecedentes y autores inspiradores. Por esta razón, parecen tomar más relevancia cuando son explicitadas. De Mircea Eliade toma la génesis del pensamiento mágico, la hierofanía o manifestación de lo sagrado en la historia de la humanidad; es claro que valora su aporte para llevarlo al ámbito de la técnica sin perder la sacralidad, por el contrario, articulándola al sentido intrínseco de la tecnicidad. Se puede afirmar que procede por *analogía* para pasar conceptos de un ámbito estudiado y reconocido, a otro que ha sido relegado en su alcance. No comparte la separación entre cultura y civilización¹¹ porque toma a la segunda como una deformación de la primera, a la que hay que preservar. La propuesta de una cultura unificadora está en contra de la actitud defensiva frente a la técnica que también le atribuye a Heidegger¹². El *principio de autoridad* queda desdibujado porque enuncia claramente las críticas y el distanciamiento respecto a algunos de sus planteamientos.

En cuanto a Piaget, una de las fuentes más reconocidas en su obra, es innegable la valoración a la perspectiva ontogenética, pero no concuerda con las mismas etapas cuando se trata del aprendizaje de la técnica y su inserción en la cultura¹³. Si el *principio de autoridad* implica suscribir las ideas de un autor y atribuir su validez por su procedencia, no se puede afirmar que Simondon recurra a éste, pero tampoco es claro el proceso para validar su perspectiva ontogenética.

¹⁰ Se sabe por *Sur la psychologie* de su aproximación a la obra de Piaget y de Freinet, como ya se dijo, se cuenta con el estudio en laboratorio de psicología y de la técnica.

¹¹ Cf. Gilbert Simondon. *Sobre la técnica*. *Op. cit.*, pp. 79-80.

¹² *Ibid.*, p. 80.

¹³ *Ibid.*, pp. 52-53.

II

¿Qué ofrece metodológicamente el estudio de la técnica? Lo que primero sobreviene es que parece indesligable pensar la *esencia de lo humano* y recurrir a la técnica, incluso, se puede decir, a la *esencia de la tecnología* —de momento no se diferencia la una de la otra—. En síntesis, la tecnología es una estructura del mundo de la vida.

Si se asume esta tesis entonces tiene sentido señalar que la tecnología porta y comporta, intrínsecamente, «génesis». Ésta puede referir, y refiere, una concreción del Objeto Técnico (OT). Ahora bien, la génesis del OT no sólo trae consigo dimensiones psíquicas —en cierto modo, él es «protético» de comienzo a fin: una extensión [ora fallida (el Golem), ora lograda al punto que supera las habilidades humanas]—. Pero, por igual, en sus posibilidades de «expresión de las potencias anímicas» el OT lleva a su máxima expresión: el cálculo, la precisión, la fuerza, etc.

Llama la atención la referencia que hace Simondon¹⁴ al Golem¹⁵. Ésta es una figura emblemática de la conjunción entre lo sacro y lo técnico. Este relato, mítico, presenta el sentido del desdoblamiento del OT: en una dirección, la creación técnica tiene el valor de esclavo o siervo (*servus*); en la otra, es la expresión de lo sacro, de la operación ritual, incluso de lo mágico.

Como el OT, el Golem es creado a partir de una materialidad; es animado por un «soplo» (*Ruah*, Gn 1, 1-2) que viene de hallar las adecuadas 'sílabas cabales'. Claro que el que anima no es el hombre; la animación del OT-Golem viene la mediación que el hombre despliega entre la materialidad y el espíritu. Por eso la técnica tiene el valor de *horror vacui*: pretende llenarlo todo y éste no es sólo el espacio de las cosas, que una y otra vez 'invade' con objetos —OT, tecnofactos, entes, variedad de cosas—, también son las relaciones —red de relaciones, infraestructura, al cabo, civilización y cultura—.

¹⁴ *Ibid.*, p. 83.

¹⁵ Esta tradición parece tener un fundamento veterotestamentario. En *Salmos*, 139 no sólo indica: «(...) Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; Alta es, no puedo comprenderla» (*Salmos*; 139, 6), sino que agrega: «(...) Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas» (*Salmos*; 139, 16). En la primera afirmación se muestra cómo la sabiduría divina excede a la humana; en la segunda queda anclada la posibilidad de dar fundamento a la Cábala, el cabalismo, el simbolismo de la Cábala. Scholem señala «el concepto mismo de Cábala, [es] una de las palabras existentes en hebreo para «tradición»»; cf. Gershom Scholem. *La Cábala y su simbolismo*. México: Siglo XXI Eds., trad. José Antonio Pardo, 2005 [1960, ed. alemana], p. 36.

La propiedad del Golem es que, siendo como es, creación humana, desafía al humano que lo ha creado. En los primeros momentos de su creación, el OT-Golem en su *abstracción* todavía depende del creador —inventor, diseñador, constructor—; pero éste se *individúa*: se independiza, cobra una ‘vida’ independiente o autónoma con respecto a su creador. Al llegar a ese nivel de concreción, entonces no sólo transduce, sino que crea redes de relaciones, propicia la emergencia de una *mentalidad técnica*, crea cadenas de producción, de puntos de atención, de aprovisionamiento y reparación, de redes —sean carreteras, aeropuertos, estaciones radiofónicas, cables, torres de repetición, servocontrol, etc.

Creados, pues, por los seres humanos en el mundo, la paradoja radica en que la técnica, el OT-Golem¹⁶, *entra en el mundo y crea mundo*. De ahí el desconcierto del creador, en consecuencia el íntimo enlace entre sacralidad y tecnicidad.

Queden, pues, las anteriores observaciones para dar curso a las siguientes indicaciones de Simondon:

Y el temor que manifiestan los defensores de la cultura frente a la proliferación de estos autómatas, serviles pero que servilizan, también es arcaica: en el pasado más lejano, el hombre soñó con verse duplicado por otros seres, animales, autómatas, estatuas animadas y bautizadas, como el Golem a quien el Rabino de Praga había insuflado energía vital; pero en la consumación de ese deseo, el hombre está limitado por su temor de ver que todas sus fuerzas se vuelven en su contra. Como el aprendiz de brujo, se siente en situación de inseguridad¹⁷.

Ahora podemos entender por qué también la poesía —el arte, la experiencia estética— es el ámbito de reconciliación entre la ciencia y la religiosidad: se trata de entender cómo deviene la dialéctica *desencantamiento-reencantamiento del mundo*. No es, por tanto, que uno sólo de esos ‘momentos’ o ‘polos’ se pueda dar por único o por existente o por relevante. Si bien tecnicidad y sacralidad se hermanan en su nacimiento, en su origen; también en su despliegue no sólo tienden a ocultarse y caer en un segundo o tercer plano. Entonces de lo que se trata es de volver la mirada a ese flujo incesante en el que

¹⁶ Cf. La escultura de Bryan Alexander Davis 2004. Disponible en: <https://howlingpixel.com/i-es/Golem>

¹⁷ Simondon. *Sobre la técnica*. *Op. cit.*, p. 83.